

UNA ESPUERTA LLENA DE GATOS

POR

M^a Pilar Fuentes Muñoz

©Todos los derechos reservados

Autora: M^a Pilar Fuentes Muñoz

Web: http://misescritos-literari.wix.com/mis-obras-literarias?fb_ref=Default

En memoria de mi madre que ya no está, y con la que compartía mi sueño: ser escritora. No te olvido.

Dedicada con cariño a toda mi familia, en especial a mi hija, y todos mis sobrinos.

INTRODUCCIÓN

Aquí estoy, sentada al filo de este estrecho y pequeño balcón. Un aroma embriagador engalana mi nariz, envolviendo mis sentidos y confundiendo los sentimientos... ¡A...y!—suspiro—. En días así tan melancólicos, me digo: ¿dónde estoy? Y... ¿a dónde no llego?

Permanezco callada en un silencio repentino y abrumador. Incertidumbres viajan por mi mente queriendo buscar respuestas que no hallo. Esas preguntas repetitivas campanean dentro de mí. ¿Qué necesidad tienen de tenerme aquí? Y... ¿por qué somos tan distintos?

Aburrida y cansada de ver siempre lo mismo desde esta altura, comprobando y sintiendo los seres de ahí abajo tan felices y percibiendo cómo se divierten, en ese alocado movimiento de una vida latente, que perturba mi alma; casi me resigno.

Intento y quiero alcanzar con mis sentidos toda esa locura pero... es tan alta la distancia que no puedo llegar.

Al entrar en el interior de esta jaula gigante, encuentro una sobriedad absoluta. De un salto me planto en mi sillón preferido y enrosco mi cuerpo sin perder la vista a nadie.

Lo que más me mosquea es, esa tapadera gigantesca que parece tenerme manía. Repentinamente se mueve hacia el interior. Alguien entra o sale.

Al parecer a todos en este lugar les gusta salir por ese hueco mágico, que cuando se introducen por él, pasa el tiempo muy despacio y parece una eternidad la espera de volverlos a ver. Alguna vez intenté escabullirme para escapar con ellos, pero... ¡¡ZAS!! De vuelta al sillón. ¡Qué injustos!

Pensarán ustedes que soy un caso raro ó algo así, aunque... sospecho que ya cavilan sobre lo que soy realmente. Tal vez, ya sepan que soy un animal, pero... ¿cuál? Si pensaron en un felino, acertaron. Soy una gatita siamesa de color oscuro y ojos claros. Tengo una silueta que te “cagas”, soy coqueta y limpia; eso sí, me gusta lavarme y acicalarme por si soy sorprendida por alguna visita inesperada. Me llaman Perla. Así se dirigió a mí, mi ama Inma la primera vez que me vio. Creo que me viene como... “sardina a la barriga”, que claramente significa... ¡Genial! Me gusta mi nombre y que expresen su amor dándome muchos mimos y caricias.

Estarán pensando quizás que... ¡qué pinto yo, hablándoles de mi vida!

— ¡¡Miau...!!— me da igual lo que piensen. Soy una gata cabezona y cuando me propongo algo, intento conseguirlo. Quiero que sepan cómo se siente una mascota frustrada, aun teniendo todo el amor del mundo. Soy desdichada, estoy triste y me siento sola. Aquí, al sur, en Andalucía.

Como han podido percatar tengo una misión importante que cumplir, cruzar ese hueco mágico, vencer a esa tapadera gigante a la que he oído llamar...: puerta

PRISIONERA

La puerta se abre una y otra vez, una y otra vez. Todos van o vienen rutinariamente y a veces durante el día. Aunque... cuando llega la oscuridad suelen cruzar ese umbral y tardar en regresar, haciendo más desesperante la espera de verlos llegar.

Mil y un intentos tengo en mí haber, fallidos, de sigilosa locura por escabullirme entre sus patas humanas. Son rápidos de reflejos estos seres. ¿Qué mal les hará de que me pierda un ratito por ahí?

Siento mi cuerpo como juguete peludo que pasa de brazos en brazos y cansados mis oídos de escuchar lo linda que soy y lo suave que estoy.

— ¡¡Miau...!!— me quejo.

A veces no tengo el cuerpo para tanta fiesta y me canso de ser juguete de nadie. Entonces huyo a mi rincón preferido: el estrecho balcón. Al observar desde aquí todo lo de allá abajo, siento la necesidad de lanzarme al vacío. Pienso entonces en las siete vidas que tenemos los gatos, aunque es mejor no desperdiciar ninguna. El aroma que me llega con la brisa del aire me eleva hacia un sueño maravilloso. Desde el interior de mi alma intento buscar a qué se parece esto y... ¿dónde lo viví antes? Cierro los ojos entrando en un estado de suma relajación y rebobino en mi memoria. Repentinamente un maullido lejano hace romper la magia hipnótica en la que estoy— ¡Miau...! ¡Miau...!— oigo. ¡Qué ven mis ojos! — ¡E...h! ¡El de allá abajo!

Aclamo con maullidos a ese de mi especie. ¡Qué maravilloso milagro!, pienso. Ni siquiera me oyó. Pasó de largo, sin más, sin percatar que estoy aquí tan sola. No entiendo como sus amos lo dejan pasear libremente por ese mundo, que no conozco y extraño. Siendo así de fácil, creo que lo quieren más que a mí. Añoro esa especie de libertad. Quiero caminar por ese suelo y explorar ese mundo fascinante y desconocido. Tengo que comprobar si cruzando ese hueco misterioso llegaré a bajar a alcanzar esa distancia y con mis patas. Que recuerde, solo he salido alguna vez, pero metida en una especie de cajón por donde lo veía igual de lejano y todo para llegar a un lugar donde me manoseaban y pinchaban con un instrumento punzante. Para ellos, era bueno que un extraño al que he oído llamar veterinario; me hiciera todo eso, dicen que para estar más sana y no contagie a nadie nada raro. ¡En fin! ¡Cosas de humanos!

Un día de éstos, cuando el miedo no me abrume y tenga la oportunidad, huiré, escaparé. Mientras llegue el momento, disfrutaré del almuerzo.

— ¡Mmm...! ¡Miau...!

El almuerzo.

Comer aquí, es una historia. Siempre lo mismo, o... casi. Cuando olfateo las dichas galletitas en forma de pececillos o sin forma definida..., me dan náuseas. ¿Por qué creen que me gustan? ¿Por qué me las zampo? Qué se creen. No tengo más remedio, aunque estén asquerosas. Si tuvieran que comérselas ellos diariamente... ¡Otro gallo nos cantara! Estos humanos son rutinarios por naturaleza. ¡Qué berrinche con ellos! También hay que decir que gracias a ello, mis colmillos están súper limados y cortan de maravilla.

Mi ama Ana, cuando cocina pescado suele darme algún pececillo fresco, que disfruto como un cachorrillo feliz. Ella es, la mamá de Inma. Siempre al igual que yo, está metida aquí, en esta morada. Sale poco y está a veces muy triste. Hace como que no le gustan los gatos, pero yo sé... que sí. De vez en cuando me roza con una mano, como disimulando y me dice cosas preciosas. Creo que conmigo se siente acompañada y le doy vida. A veces cuando habla conmigo, yo suelo contestarle, aunque ella no me entienda. Siempre dice: que solo me falta hablar. Lo que no sabe, es, que verdaderamente hablo, solo que no me entiende; hablamos distinto idioma. Yo en cambio sí, con eso me basta y me sobra para darle mi cariño y compañía.

Después de darme el banquetazo de boquerones frescos que mi ama Ana me da, toca limpieza. Relamo mis bigotes y limpio a fondo mi piel, ya que el sabroso pescado deja un impresionante fuerte olor que se pega en mi pelaje.

Patitas por aquí... — ¡Mia...u!— ¡Qué bien! ¡Ofú qué guapa estoy quedando! ¡Qué arte tengo pa esto de la limpieza! — ¡Miau...!— Ya casi no queda rastro de ese olor a pescadería.

Cuando estoy a punto y bastante chula de nuevo, llega el momento de la estiradita. Estiro por delante mis patitas...— ¡A...hí! Perfecto—. Después las sutiles patitas de atrás...— ¡Miau...!—. Tengo los músculos en forma y dispuestos a jugar.

“El aire suave de invierno entra por una entreabierta ventana y baila con la cortina. El vaivén de su movimiento es un aliciente evocador para la alocada imaginación de Perla: nuestra gatita protagonista.”

¡Oh, oh...! Ahí llega la enorme sombra que ataca de nuevo, quiere comerme. Se cree lista la condená. Jamás podrá con mi inteligencia. Soy más rápida y sagaz que ella. No podrá vencerme, aunque... no sé por qué se pone tan chula. Confunde mi cordura ésta alocada sombra. Embiste desde ahí arriba con mucha confianza de sí misma, tan orgullosa y fina. Creo que lo que quiere es... pillarme desprevenida y caerme por el lomo a traición. Pues... ¡ja! Ataco con destreza y... ¡Mia...u!

— ¡ZASS!— quedo colgada de ella.

— ¡OOOH, OOOH...! ¡Miau...!— grito, maúllo, saltando después contra la pared estratégicamente y chocando sobre los humanos de papel, fijos e inmóviles.

— ¡Sáquenme de aquí...! ¡Miau...!— caigo sobre la cama y uno de esos locos colgaos cayó sobre mi dejándome atrapada.

— ¡SOCORROOO...! ¡Quiero salir... de aquí...!

Después de luchar con tal feroz enemigo, lo hago trizas sobre la colcha blanca, otra batalla vencida...— ¡Huy...!— ¡Como quedaron mis pelos! La incansable sombra sigue acechándome... ¡Qué pesada! Aunque no estoy para el trote, ataco de nuevo y ella se enrosca cobarde y astuta — ¡Qué te den— Se acabó por hoy la historia. Voy a acicalarme de nuevo, que mira como quedé, hecha un desastre.

Lo peor del juego es... cuando despierto y me encuentro con la realidad. Allí, al fondo del pasillo está ella, con la zapatilla en la mano— ¡¿Otra vez de nuevo liada con la cortina?! ¡Y los posters de tu ama! Cuando llegue ella, tú verás. Me tienes cansada. ¡Ven acá que te dé!— me dice.

—La llevas claras si crees que voy a hacerte caso. ¡Miau...!

Salgo galopando como carambola por el largo pasillo arriba y abajo, rebotando por la pared. Aunque nunca llegue a pegarme, ni rozarme un solo pelo, huyo para hacer más entretenida la escapada— ¡UFF!— Por poquito...

Calmo mis nervios agitados y busco reposo en el sillón que me gusta. Aquí puedo pasar horas muertas soñando. Un sueñecito no le viene mal a nadie... ¡A...y! Ya empieza el abriero de boca.

La hora de la siesta.

“Sus sueños de gato viajan al remoto pasado. Es un cachorrillo que camina y juguetea con su mamá y hermanitos. Un agradable olor fresco acaricia su naricilla sonrosada. Ese aroma que olisquea se parece al que percibe desde el balcón, en su realidad. El juego y la ternura familiar invaden sus sentidos y sonrío mientras duerme.

Mariposillas de colores revolotean alrededor de su cabeza y juega a alcanzarlas. Nadie le prohíbe nada. Un precioso lugar y un ambiente sereno les rodean. Repentinamente..., esa paz se quiebra al sentir las manos gruesas de un humano, que la alzan al aire. Su madre maúlla descontrolada y angustiada. Ve como se aleja en brazos del hombre, dejando atrás aquel lugar y a su familia, entristecida. Sucesivamente, se ve en casa de sus amos rodeada de mimos y algunos caprichitos, pero con ciertos límites. Un mundo al parecer divino, con todos esos humanos pendientes de ella. Su ama Inma, sus hermanas...: Anita, Lourdes, Santi (una de las mayores), y los papás. Una familia grande, pero... no lo bastante para hacerla feliz.

En sus sueños, la puerta se abre y cierra con ecos profundos. La pesadilla aumenta su poder angustiante, llenándola de un sentimiento aterrador cuando..., bruscamente y deliberadamente quiere aplastarla. La sostiene contra la pared, apisonándola con mala leche y ciertas intenciones maléficas. Justo en ese momento angustiante... despierta sofocada con el corazón acelerado como si en verdad le hubiese ocurrido.”

— ¡Miau...! ¡Qué horripilante pesadilla! ¡Vaya tardecita que llevo!

— ¡Ñi...ñi...!— oigo.

Lo que me faltaba, una pesada y petarda mosca. Las temo, a pesar de sus menuditos cuerpecillos. Son unas impertinentes y cabezonas “mierdecillas”, que no dejan de incordiar y dar la tabarra.

— ¡Vete! ¡Déjame tranquila!

—Ni lo sueñes. ¡Ñi...!

— ¿Insistes? Sabes que conmigo no vas a poder. Mis reflejos son bestiales y cuando me lo propongo... ¡Acabarás en mis tripas!

— ¡Ñi...! ¡Pa, que no descanses!— insistió pesada.

Odio tener que comérmelas pero... si no hay más remedio... —¡¡CRAC!!— se acabó incordio.

Relamo mis bigotes y bostezo de tranquilidad.

Esa pesadilla con la puerta me ha dejado las entrañas un poco desesperadas. Mi alma necesita urgentemente una ración de serenidad. Justo cuando veo en mi mente el deseo de tener a mi ama Inma cerca..., la puerta mágica me la entrega. Me leyó el pensamiento. En brazos de ella estoy de maravilla, sobre todo re colgada en su hombro. Deja que me enrosque por su cuello como si fuese una bicha pesada. Recuerdo entonces el gesto noble de mi madre cuando dejaba que toda la camada nos echáramos sobre ella, buscando su calor.

Van llegando sucesivamente el resto del clan familiar y todos se dirigen hacia mí, para saludarme y hacerme alguna carantoña. Los mimos excepcionales no me faltan, aunque tengo que decir la verdad, unas son más celosas que otras. Cada una piensa de manera diferente y sus reacciones ante un animal, son comprensibles.

Mi cabezonería y ego propio lleva a mis sentidos de felino a querer dominar todo el territorio. Por eso, si alguna vez alguna de ellas se olvida de darme arrumacos o cariños, la busco, ronroneo entonces y, froto deliberadamente mi cuerpo contra sus piernas. Hay veces en que las pillo sentadas y... ¡¡zas!! , salto sobre sus faldas y duermo un rato sobre ellas. Mi amo en cambio no hablo de él y sus maneras de demostrar su cariño, ya que siempre que está en nuestra morada, llega y me acaricia sin más.

Día tras día esta rutina puede con mis sentimientos. La soledad de esta obsesión de intentar salir, agobia mi alma. De nada sirve todo ese amor desmedido que me profesan, cuando siento que algo falta en mi interior.

El olor impregnado en las ropas de los humanos, es para mí como para ellos, el no poder y desear comprar un perfume caro, por ejemplo. Un lujo que no puedo permitirme y mi naricilla se conforma con olisquear a toda la familia. Tiemblo cada vez que el aroma flota por el ambiente, entremezclándose con los demás olores que vagan en el oxígeno.

Imagino, no sé, quizás, solo sea un sueño y mis recuerdos interiores engañan a mis sentidos. Rebusco en esa fantasía y asocio esa sensación con hechos de mi época de cachorro. Un tiempo lejano donde jugaba a cazar mariposillas de colores. Este es el enigma de siempre, una constante búsqueda de la plenitud espiritual. Presiento que el día de recuperar esa libertad interior está muy cerca.

Escapada fallida.

Todos los intentos desde la última vez fueron fracasos totales. Tonta de mí, en este último. Sucedió hace unos días, en el balcón.

Salté traviesa al balcón de al lado guiada por un excelente aroma a purgante natural y casero. Aquellas exquisitas plantas, en esas macetas del suelo... Deseosa de probar sus crujientes ramitas entre mis colmillos, hizo llevarme por una estupidez absurda. Tan lista como soy y no vi el peligro. Cuando tenía aún la boca llena, alcé la mirada y... ante mis ojos la dueña del pequeño vivero. Zapateaba con un pie en el suelo y con una zapatilla en una mano, pegó un volantazo que casi me roza los pelos. Huí del lugar cortando el viento de rápida que iba. Por suerte del destino cruzo por otra puerta mágica, iguali...ta a la de mi jaula.

— ¡¡HUYUYUI...!! ¡¡Miau!! Esta señora tiene pinta de querer arrearme muy fuerte.

Al percatar estar al otro lado, comprendí cual era mi suerte. Un milagro del destino. La puerta se cerró de un golpetazo tras de mí. Y yo, estaba en ese lugar confuso. Observo todo y percibo los ruidos que llegan desde la profundidad del suelo, escalonado hacia abajo. Rápidamente sentí vértigo de la misma emoción. Una sensación de miedo interior, que hace palpar aceleradamente mi pequeño corazón. Todo mi pelo se eriza, sin querer, mientras me siento flotar en una nube mágica.

Mis patitas temblequean, cuando falta muy poco para descender por ese confuso suelo. Al mirar hacia la puerta de mi morada, siento un escalofrío espeluznante. Era como si de repente, una cara malévola sonriera burlona a mi escapada.

— ¡Je, je! No tienes valor para hacerlo.

Podía sentir su consciencia atemorizándome. Un maullido de pánico se escapa de mi garganta al poner la primera patita en ese suelo precipitado.

Desesperadas por buscarme en la casa, salen a mi encuentro al exterior. Un impulso desconocido les alerta de mi salida. En brazos, de nuevo y de mi ama, soy conducida hacia el interior del hogar— ¡¡Rayos!! ¡Por qué poco!—

Sentada otra vez en mi sillón, observo defraudada la puerta. Había algo misterioso en ella, algo, que me tenía mosca. Clavo mis ojos con mirada intimidante y le demuestro que no siento miedo alguno.

Los humanos comentan mi hazaña como una gracia de las mías, una anécdota de la que se ríen. De pasadas van y vienen para acariciarme como demostrando lástima por mí.

— ¿De qué sirve esa lástima? ¡¡Miau...!!

Las caricias y los caprichos alimentarios no alimentan mi curiosidad y la obsesión que siento al mirar esa puerta.

BABY.

Entre mis diversiones preferidas y jugar con esa cortina bailona, y a parte de mis intentos de huida, está... *Baby*: un cachorro humano.

No les conté antes sobre ella, porque no vino al caso. Su madre al parecer, pertenece al mismo grupo de humanos con los que comparto morada, (la mayor de las hermanas). Un día abandonó el nido para formar su propia familia y... ¡et voilà! Nació *Baby*...

Nuestros encuentros son ocasionales, ya que viene a veces y jugamos mucho. El día que está aquí, me cambia la vida por completo. ¿Creen en el milagro del entendimiento entre cachorro y gato? Pues... yo sí. Es un misterio que queda por demostrar y un secreto entre nosotras...

— ¡Eres una gatita muy divertida!— exclamó Jéssica.

—Es un consuelo pequeña amiga, que entiendas y comprendas mis cosas.

— ¿Jugamos a lanzar la pelotita de papel por el suelo?— preguntó entusiasmada.

—Si eso te hace feliz...

—Me haces cosquillas cuando me acaricias con tu pelo — ¡Jajajaja...!— rompió a reír.

—Mirad como se divierte la niña con la gata— comentó Inma sorprendida—. No parece... que hasta se entiende cuando hablan entre ellas.

— "*Baby*", creo que los adultos humanos, sospechan de nuestras conversaciones.

—Y... ¡qué! Solo soy un bebé que habla con su mascota, es normal, ¿no?— se explicó la niña, inocente.

—Los humanos pensáis que somos vuestros juguetes vivos.

— ¡A...y que te quiero!— me abrazó la pequeña efusivamente.

— ¿Por qué no me llevas contigo? Podrías meterme en tu mochila. Ahí nadie me verá.

—No puedo hacer eso— negó con la cabeza—. Mi tita se enfadaría conmigo si te robo.

—Quiero explorar el otro lado. ¿Qué hay por ahí fuera?

— ¡A...y gatita mía! Soy muy pequeña para explicarte eso. Muchas cosas— se encogió de hombros—. Hay muchos guaus, miaus como tú y cajas muy grandes llenas de basura, a veces he visto gatos meterse dentro.

— ¿De verdad van por ahí sueltos?

— ¡A...y!— suspiró la niña— ¡Claro! ¿Tu por qué no lo haces?— se extrañó.

—Tus titas no me dejan que salga por la puerta mágica.

— ¿Jugamos al escondite?— me preguntó la niña.

—Está bien, como quieras, pero tú te la quedas.

“Los juegos y conversaciones se hacen rutinarios también, con forme los días pasan en esas visitas esporádicas. Jéssica con tan solo cuatro años, es capaz de hablar y explicar muy bien las cosas. Entiende las ansias de su agonía y relata todas las cosas que ve en su vida diaria, y todo lo que acontece al otro lado de la puerta mágica.”

—Me gustaría salir contigo a ese mundo fantástico y explorarlo. Hablar con otros seres de mi especie y cuando la curiosidad de felino estuviera saciada, volver como hacen todos.

—Mi tita, cree que podrías perderte y tiene miedo a ello— explicó en voz ingenua e inocente—. Mi mamá, nunca me suelta de la mano, voy como amarrá, parezco un perrito.

— ¡Miau...! Me asustas. ¿Tan peligroso es tu mundo?

La pequeña confirma con un gesto de cabeza que mueve de arriba abajo, poniendo cara puchero.

— ¿Sabes un secreto?— pregunto.

—No. Porque si es un secreto no puedo saberlo.

—Algún día, voy a darme el “piro”. Daré mi vueltecita por ahí y regresaré cuando me dé la gana.

—Deberías tener mucho cuidado con el “caco”, puede cogerte— aconsejó precavida en un tono de voz bajo, como envuelto en un halo de misterio.

—No te preocupes, lo tendré. La posibilidad del peligro, no supera a la curiosidad que tengo.

De fondo llega una voz que aclama a la niña su presencia. Su madre la llama para marcharse.

—Hasta otra, amiguita. Quizás la próxima vez que vengas, ya no esté— le digo sonando a triste despedida.

—Te quiero gatita. ¡Adiós...!

— ¡Miau...! ¡Hasta pronto!

Observo como Jéssica se aleja por el pasillo en dirección a la puerta mágica. Al desaparecer a través de esa abertura, siento una desconsolada pena. Apoyo mis patitas en esa cruel puerta y maúllo débilmente, casi sin fuerzas.

—Pobre gatita...— oigo decir entre los humanos—. Te gustaría ir con ella... ¿eh?— me dijo Inma—. Mi gatita linda, mi Perla... — me plantó un beso en la cabeza al cogerme y un gran achuchón como consuelo.

Continuará....

(Si te ha gustado, puedes adquirir la novela en kindle amazon).